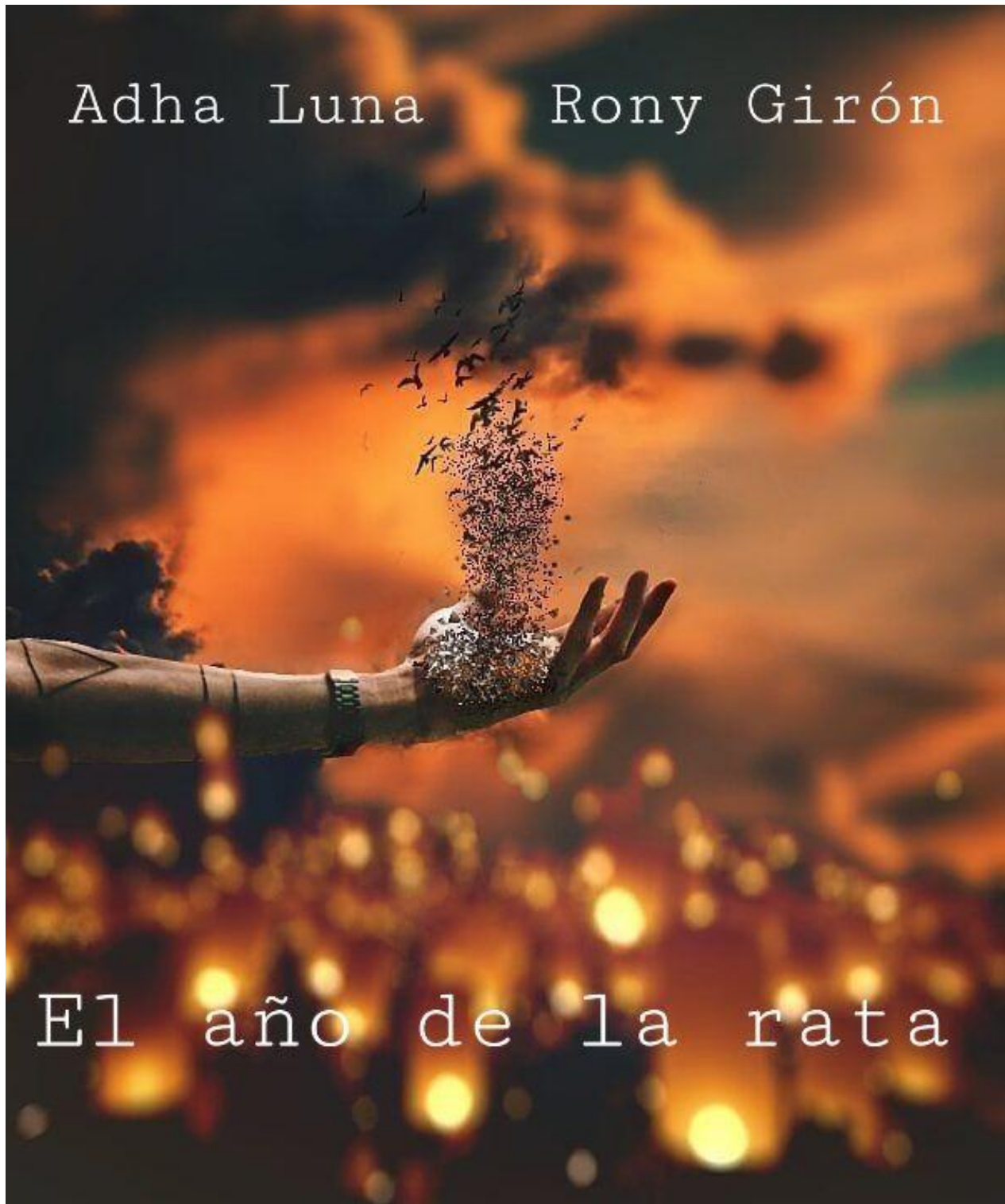


El año de la rata

Adha Luna



Capítulo 1

El año de la rata

Alex esperaba que el nuevo año le trajera la oportunidad de hacer su sueño realidad, vivir en Roma y especializarse en su carrera para optar por una futura vida allí. Pero lo que no esperaba es que el 2020 transformara la ciudad de sus sueños en un escenario de pesadilla.

Con una enfermedad vital nueva y altamente contagiosa que está causando estragos a nivel mundial. Alex se ve obligado a permanecer en aislamiento en una tierra que no es suya y con las personas más importantes para él al otro lado del globo, sin saber si están o no a salvo.

¿Cómo afrontará todo esto en tiempos de cuarentena?

Capítulo 2

Nota de la autora

Hola a todos!

He estado desaparecida un buen tiempo de esta plataforma, pero espero poder compartir esta vez con todos mis escritos de manera más seguida.

Ahora les comparto una historia que estoy coescribiendo con un amigo a la distancia. Inspirada en la cuarentena que todos estamos viviendo ahora.

Espero les guste y si es así, dejen su like, comentarios y compartan la historia.

Saludos!!!

Capítulo 3

□I

Teoría de la Preparación de Seligma

Si había algo que a Alex le encantaba era la historia, en especial, examinar todo lo que ocurrió detrás de los días festivos y el porqué de su celebración. Aunque en la mayoría de los casos no siempre se debía a un evento positivo que haya ocurrido. Pero su impacto había sido tan grande que solo eso bastaba para colocarlo fijo en la historia, perdurando en el tiempo y el espacio.

Justo como hoy, un viernes 13 pero del año 1307, cuando el Rey Felipe IV 'El hermoso' de Francia, en conjunto con el Papa Clemente V decidieron que los caballeros Templarios debían ser exterminados por el bien de la estabilidad del mundo cristiano. Pues se consideraban herejes y emisarios del maligno.

Aunque es justo la historia sociopolítica quien también nos cuenta que su condena fue establecida porque habían adquirido más poder del que la iglesia o la monarquía estaban dispuestos a tolerar. Dejando en el mundo una valiosa lección sobre no meterse nunca en los asuntos de la mayor institución religiosa de todas, ni cuestionar sus mandatos. Pero sobre todo que cada persona debía adaptarse a lo que era correcto y alejarse de lo incorrecto, según ellos.

Ahora, 713 años después ya no existían las inquisiciones pero la iglesia católica seguía siendo una gran influencia para los creyentes y para las fechas que ahora en la actualidad se celebran en la mayoría del mundo. Tal y como el caso del hermoso y antiguo lugar que Alex había decidido ir a vacacionar y en un futuro cercano reclamar como pronto hogar.

Roma, Italia

Por ahora, servía como inspiración para su trabajo de grado y así obtener su licenciatura en historia. Con sus calles marcadas con las voces de sus antepasados y del vestigio de lo que alguna vez, hace eones había sido un gran y vasto imperio. Por ello, tenía un gran respeto sobre cada peldaño que pisaba, cada estructura que tocaba, sobre cada escultura que veía.

En definitiva, mientras más tiempo pasaba allí, más se prometía a sí mismo que un día, ese sería su lugar de residencia permanente. Y para ello, debía adaptarse primero a la cultura.

Así que no solo era un turista más recorriendo las calles, sino que había dedicado bastante tiempo en aprender el idioma, conocer las políticas,

seguir sus leyes, comer toneladas y toneladas de pasta y buscar la universidad que más le convenía para estudiar un posgrado y si tenía suerte, terminar su último año de licenciatura.

Incluso, había hecho un gran esfuerzo en pasar tiempo con otras personas y aunque, no era con exactitud una persona muy sociable, había hecho conexiones más fuertes con personas desconocidas en tan poco pocos días de haber llegado, que en los 22 años de vida dentro de su agitada Nueva York.

Había que los jóvenes podían ser tan indolentes como respetuosos, manteniendo un equilibrio entre el espíritu aventurero y la buena educación, los vecinos podían acogerte como un viejo conocido y los familiares de sus nuevos amigos, lo trataban igual que a un miembro más.

Para Alex, Italia era lo que Nueva York nunca fue por completo. Su hogar.

Pero hoy, viernes 13 del 2020 su hogar se había convertido en un escenario post apocalíptico

Declarado oficialmente como Pandemia mundial, el nuevo coronavirus COVID-19, acababa sin piedad a Italia. Lo irónico es que, hasta hace unas semanas solo se trataba de un virus gripal epidémico solo para las regiones de China. Ahora, las calles llenas de vida humana, se encontraban ensordecidas con la soledad, solo rompiéndose con el estridente sonido de las sirenas y los altavoces de la policía, repitiendo el mismo mensaje.

'Se le recomienda permanecer en sus hogares y evitar salir por su seguridad'

Y en estas últimas noches, se escuchaba un sonido que dejaba a todos helados de miedo, de las ruedas amortiguadas de convoyes militares andando uno atrás de otro, en una procesión callada, dándole la única muestra de respeto que pueden a todos los caídos por el virus. Personas que nunca serían veladas, nunca serían enterradas en panteones familiares, nunca se habrían despedido de sus familiares antes de ser cremadas para evitar que sus cuerpos fuesen focos de contagio. Pero que siempre serían llorados hoy y por su recuerdo año tras año.

Una acción tan solemne y escalofriante que cambiaría el significado en que las personas verían de nuevo a esos camiones.

Y es que ese era el peligro del dichoso virus este que aterraba a todos en el globo, que era malditamente fácil de contagiar y duraba asintomático en el cuerpo de una persona por dos semanas. En poco tiempo pasaba de ser una gripe común, a ser una fiebre infernal, a ser un problema para

respirar, a ser una causa de muerte. Tenía el potencial de destruir la vida tal y como la conocemos.

Y cuya única cura por ahora era mantener la distancia los unos a los otros.

-Pero todos tenemos la capacidad de adaptarnos y sobrellevar los tiempos difíciles, en especial los que atentan con nuestra integridad- se decía a sí mismo Alex, casi como un mantra para recordárselo y no caer preso del pánico.

- Eso es algo que todo ser humano posee en su memoria genética- continuaba con su mini clase -La psicología lo explicaba como 'La Teoría de la Preparación de Seligma', el cual afirmaba que todos los humanos transformaban las amenazas en fobias, de manera que quedaba grabado en nuestro inconsciente y cuando vemos algo que nos amenaza, huimos de ello sin preguntarnos por qué le tenemos.

De allí surgían los miedos más comunes a animales o cualquier elemento que nos pueda poner en peligro.

-Pero lo que la teoría no explicaba, ni lo que ese aspecto de la evolución nos dejó, fue a superar la ansiedad que genera el miedo- y su cuerpo comenzó a reaccionar ante ello temblando y sudando frío en medio de una habitación por completo solitaria -El mismo que se sentía al vivir aislados en una cuarentena. El mismo que está a punto de volverme loco.

La única recomendación para evitar la propagación de este virus era quedarse encerrados en casa, pero solo Dios sabría el trauma que eso estaba dejando en cada persona.

Capítulo 4

II

El Efecto Mariposa

-¿Sabías que la palabra cuarentena proviene del italiano quaranta?- preguntó como si hubiese descubierto algo impresionante –Surgió durante la época de la peste negra. Para evitar que siguiera expandiéndose la enfermedad, las autoridades de Venecia obligaban a anclar a todos los barcos durante 40 días para que sus tripulantes no entrasen a la ciudad- escuchó una suave y divertida risa de fondo al otro lado de la pantalla.

-Por lo menos tu ánimo no ha disminuido durante esta locura de cuarentena- le respondió su mejor amiga quien estaba al otro lado del continente, en una Nueva York presa del caos por la Pandemia –De verdad me alegra que sigas teniendo ese espíritu de curiosidad histórica en medio de toda esta locura. La cual pasará a la historia propia, así que si decides dar clases en el futuro ya sabes qué historia contar a tus estudiantes y a tus hijos.

-Y para todos los de esta generación- comentó Alex imaginando como todos esos niños se asombrarían al saber que sus padres habían sobrevivido a una Pandemia que parecía sacada de una película de Hollywood –Pero tienes razón, será una gran anécdota que contar en el futuro. Quiero creer que se convertirá también en una lección importante sobre priorizar la sanidad y tener más conciencia sobre el daño que causamos al ambiente.

Después de todo, apenas en un mes de encierro y ya los niveles de contaminación ambiental habían bajado a niveles increíbles, nunca logrados con avances tecnológicos de limpieza medioambiental. Solo, con el cese de las actividades de las grandes fábricas.

Y todo por el simple acto de una comida exótica

-Alguien come una sopa de murciélago y lo convierte en un virus de pandemia mundial. Pero al mismo tiempo, los humanos se encierran en sus casas y la naturaleza vuelve a la vida

-Como un efecto mariposa- concluyó Kyara –Espero que todas las personas reflexionen sobre ese impacto y por Dios, que en China mejoren la salubridad y clausuren esos mercados de tráfico de animales que son asquerosos.

-Lo sé, aunque sabes que me parece algo hipócrita que las personas se indignen por esos mercados y no por comer cerdo o vacas o aves. Creo

que al final sigue siendo la misma cosa

-Tienes razón- aunque no sonó muy convencida y torció los labios preparándose para argumentar en su contra –Igual creo que existe algo muy retorcido en esos mercados, la forma en como exponen los perros y gatos cocinados completos, casi puedes verle la expresión de sufrimiento en el rostro. ¡Se dice que los cocinan vivos Alex! Eso no está bien. Es como si disfrutaran con el dolor y se enorgullecieran de que todos lo sepan.

-Como si el sufrimiento fuese un sinónimo de estatus- completó la idea.

-Sí, exacto y ahora toda la población está pagando el precio y son los inocentes quienes llevan la peor parte- existía cierto desagrado mezclado con melancolía en su voz, se notaba que resentía la situación –Siempre es así y es una basura

-Mírate, sueñas igual a una abogada de derechos humanos- intentó bromear con ella, ganándose una mirada recriminatoria de su parte.

Y es que Kyara en efecto estudiaba abogacía, tenía un carácter fuerte y un tanto manipulador que le servía para lograr acuerdos y salirse de vez en cuando con la suya. Aunque nunca lo hacía a costa de alguien más o para lastimarlo, odiaba profundamente las injusticias y por eso su primera inclinación para especializarse fue en derechos humanos o criminalística.

Hasta que, por razones personales se enfrentó a lo que ella llamaba 'la basura de la humanidad' y sabía que no tenía la fuerza, capacidad o paciencia para soportarlo por tanto tiempo. Así que, cuando consiguió un trabajo como redactora de contenidos, y al tener que hacer algunos cursos de marketing para adaptarse y destacar, se enamoró del mismo y había decidido especializarse en robo de propiedad intelectual.

Mientras terminaba su certificado de marketing digital y su licenciatura de abogacía.

-Jamás volveré a ese mundo ni porque me ofrezcan pagos en Bitcoin- aseguró con firmeza y es que para rechazar un pago en bitcoins... había que tener valor –A pesar de que eso no me detiene de hacer voluntariado en esta nueva cara desagradable de Nueva York

Podía tener un espíritu de hierro, pero su mejor amiga era la mujer más bondadosa que conocía

-Estoy enterado y por ello debes tener sumo cuidado, estás exponiéndote demasiado. Este maldito virus está infectando todo lo que toca.

-Créeme que lo sé. Por ahora trabajo a la distancia coordinando cursos con empresas y personas que se quieran unir al voluntariado y ofrecer conocimientos y algo de distracción a las personas- cuya conexión con el mundo ahora era virtual -Creo que es una excelente manera de ayudar a las personas a sobrellevar el aislamiento.

-Lo es, pero aun así cuídate por favor. También sé que estás ayudando con el grupo de ayuda humanitaria y en cualquier momento comienzan a llamarte para entregar suplementos y así estarás más expuesta al contagio- advirtió con seriedad y solo obtuvo a cambio la risilla divertida y dulce que era característica de su mejor amiga y que lograba erizarle los vellos del cuerpo.

-Te preocupas mucho- recriminó con gracia para tratar de aliviar su preocupación, después de todo, ella era quien estaba del otro lado mordiéndose los nervios por saber de su salud todos los días y respiraba con tranquilidad cuando la llamaba -pero si no lo estuvieras. No serías el hombre que más adoro en el universo- dijo con una dulzura tal que sentía como su corazón se aceleraba y la sangre se le calentaba -¡Dios! ¡Cuánta falta me haces! Cada vez me sorprendo de cuanto te extraño

-También te extraño- respondió con un hilillo de voz porque por alguna razón no podía decirlo en voz alta. Como si el hacerlo trajera a la realidad su soledad sin ella, ese tipo de soledad que no se llena ni estando rodeando del mundo entero. Pero su pecho se apretó y miles de condenadas mariposas parecieron estallar en su estómago

-¡Por supuesto que me extrañas! Nunca encontrarás a alguien como yo en ninguna parte del mundo, además no te dejaría reemplazarme tan fácilmente- dijo divertida -Seré tu mejor amiga hasta el fin del mundo

-Seguro que sí, espero que lo seas- y con ello se despidió de Kyara

Y el sentimiento de soledad solo creció

Por supuesto que era muy fácil sentirse así en esta situación de clausura en la cuarentena. A pesar de que en las mañanas las personas trataban de animarse unas a otras con rutinas de ejercicio desde los balcones y en las tardes llenaban el aire de melodías con instrumentos musicales. Pero cuando todo acababa era el silencio quien gobernaba y podía ser muy asfixiante, en especial para Alex que estaba lejos de su familia, de lo que conocía y de la mujer que más significaba para él

-Si tan solo estuvieras aquí, quizás todo sería un poco mejor

Entonces se puso a pensar en ella, en su piel ligeramente bronceada, en sus ojos verdes astutos, en su espeso cabello caoba con suaves ondas que le encantaba acariciar, mientras intentaba contar los lunares de su rostro,

en sus divertidas expresiones y sus esbeltas facciones que hacía a su rostro redondeado más adorable de lo que ya era. Como una muñeca.

Y luego ella reiría apenada y él quedaría encantado

“¿Estás enamorado de ella?” Casi escuchó a su inconsciente preguntando, pero en realidad era un recuerdo de lo que las personas siempre creían, luego de atraparlo mirándola o cuando hablaba por ella por largo rato. Pero él respondía con un firme y divertido ‘No’.

La conocía desde la preparatoria y siempre habían sido buenos amigos. Siempre confiando el uno en el otro, ambos conocían los secretos más oscuros y los peores temores del otro, pero ¿Amor? Nunca había florecido

¿Cómo podía estar enamorado de ella?

Y de nuevo, alguien los miraría en la calle abrazados, riendo o mirándose de manera especial y preguntaría “¿Son novios? Hacen una bella pareja”. Por lo menos, eso era lo que parecía, tanto así que un artista callejero había hecho un retrato hermoso de ellos dos. En un estilo de los años 50, estando en una pérgola en medio de un jardín lleno de flores. Había sido un regalo hermoso que ella mantenía en Nueva York, mientras él se había traído consigo una pequeña réplica en fotografía.

Ahora, ella estaría sonriendo en Manhattan y él tendría el corazón en la garganta en Roma

-Igual que un efecto mariposa

Y con ese pensamiento se fue a dormir una siesta, en una tarde envuelta en humo blanco de fumigación.